

BIBLIOGRAFIA

que el de «mente» que la filosofía analítica ha heredado de Descartes.

En otro nivel, Rosen quiere situar a la filosofía analítica dentro de la historia del pensamiento occidental. La ve como la última manifestación del espíritu de la Ilustración, del sueño de la perfecta lucidez. La filosofía analítica arranca precisamente del momento histórico en que se pierde la conexión entre el bien y la inteligibilidad. Si, recuerda Rosen, el libro del Génesis nos cuenta que Dios miró al mundo y vio que era bueno, Nietzsche encarna el espíritu de una época que dice que nada es en sí ni bueno ni malo. Nietzsche, por supuesto, no fue un filósofo analítico, pero hace explícito una especie de voluntarismo implícito en la Ilustración. La posición de Nietzsche en el plano ético de que el hombre crea el significado de las cosas lleva directamente, según Rosen, al pragmatismo en el plano semántico de Nelson Goodman; éste ha escrito sobre distintas formas de crear el mundo («different ways of world making»).

Rosen escribe con cierto sentido de humor erudito: hace ver un parentesco intelectual entre Kripke y los teólogos musulmanes medievales de la secta *mutakalimun*, en su doctrina sobre la radical contingencia del mundo. Sin embargo, aunque procura desdramatizar, escribe con la finalidad seria de defender a la inteligencia contra lo que es todavía una corriente potente. En este sentido, es su labor paralela a la de autores como Alisdair Mac Intyre, que con paciencia y estilo reintroducen la práctica de la metafísica.

JAMES COLBERT

SCHNEIDER, Peter-Paul, *Die «Denkbücher» Friedrich Heinrich Jacobis*, Stuttgart-Bad Cannstatt, Frommann-Holzboog, 1986, 573 págs.

Jacobi es una figura de la filosofía alemana del s. XVIII-XIX que difícilmente puede ser marginada. Tras la edición crítica de su *Epistolario* es de esperar que se inicie la de sus obras.

Varios son los escritos que están contribuyendo a clarificar la génesis de su filosofía. Y el de Schneider es una aportación valiosa en este sentido.

Entre los hombres de negocios del XVIII existía la costumbre de llevar en cuadernos apropiados las referencias, observaciones, etc., de los asuntos sociales y económicos que podían afectar a sus intereses, incluyendo entradas y salidas de mercancías, etc. Estos cuadernos eran llamados *Kladden*.

Jacobi, que era un hombre de negocios, seguía la costumbre de anotar otra suerte de intereses (los filosóficos o especulativos) al modo de los negociantes natos. En 13 cuadernos encerró la mayor parte de lo que vendría a ser el núcleo de sus posiciones y el reto de sus polémicas. Los *Kladden* conservados tienen apariencia de «Diarios», aunque sólo lo son en parte: vienen a ser como un *magasin* de bocetos provisionales, cuadernos de proyectos. Incluyen noticias leídas u oídas (de revistas, publicaciones, conferencias, conversaciones, etc.). Están salpicados de pensamientos sobre la propia filosofía de Jacobi. Asimismo encontramos en ellos noticias sobre acontecimientos políticos y sociales, fragmentos de cartas, datos autobiográficos (pocos),

BIBLIOGRAFIA

valoraciones de obras filosóficas y de personas, fragmentos de traducciones, asomos de polémica, formulaciones de títulos. Aunque en su mayor parte están escritos en alemán, abundan páginas en francés —idioma que Jacobi dominaba a la perfección, desde su estancia en Ginebra—.

El libro de Schneider comprende seis capítulos con abundancia de aparato crítico, dedicados respectivamente a estudiar el trasfondo bio-bibliográfico de Jacobi, la historia de los cuadernos de notas (*Kladden*), las fuentes de estos cuadernos, el análisis de su contenido, la estructuración filosófica de las polémicas que encierran (con Kant, Fichte, Schelling, etc.), y la comparación de estos cuadernos o *Kladden* con la obra del filósofo.

Los *Kladden* —llamados por Schneider «Denkbücher»— son algo así como el archivo personal de Jacobi, sin clasificar, vertido en cuadernos que recogen ideas, proyectos, noticias, recensiones, citas simples o comentadas, reflexiones, esbozos de cartas, un largo etcétera.

Interesantes son las valoraciones de los grandes filósofos del tiempo, referentes a la recepción de sus doctrinas.

Es de esperar que tras este esfuerzo crítico de Schneider —llevado a cabo con notable habilidad— sean pronto publicados estos cuadernos, los cuales ayudarán inestimablemente a esclarecer muchos puntos oscuros del filósofo de Pempelfort, cuya doctrina fue expresión inmediata y sincera de su propia vida. Especialmente importantes son las observaciones que se encuentran sobre la relación entre ser y saber, concepto y realidad,

entendimiento y razón. En torno a estos temas ha girado la filosofía post-ilustrada. Y a Jacobi se debe buena parte de los estímulos para superarla.

JAN CRUZ CRUZ

SELVAGGI, F., *Filosofía del mundo. Cosmología filosófica*, Editrice Pontificia Università Gregoriana, Roma, 1985, 591 págs.

Filippo Selvaggi, junto con Gilson, Maritain, Hoenen y Fabro, son probablemente los autores neoescolásticos actuales que más interés han mostrado, con posterioridad a Duhem, por las paradójicas relaciones que a lo largo de la historia del pensamiento se han establecido entre el positivismo y el tomismo. A este respecto la presente investigación toma como punto de partida la crisis de fundamentos que se ha producido en la tradición neopositivista lógica con posterioridad a *La lógica de la investigación científica* de Karl Popper y a la formulación del teorema de Gödel, a la vez que también se intenta superar esta situación mediante la orientación aristotélico-tomista que Gilson y Fabro imprimieron al giro antropológico heideggeriano. Con este fin el A. del presente manual defiende un *racionalismo crítico fragmentado* o un *falsacionismo sofisticado*, que en cierto modo es similar al propugnado por Lakatos, pero que en cualquier caso se contrapone al *falsacionismo dogmático* de los empiristas clásicos, o al *falsacionismo ingenuo antibistoricista* de Mach, Duhem y Poincaré,